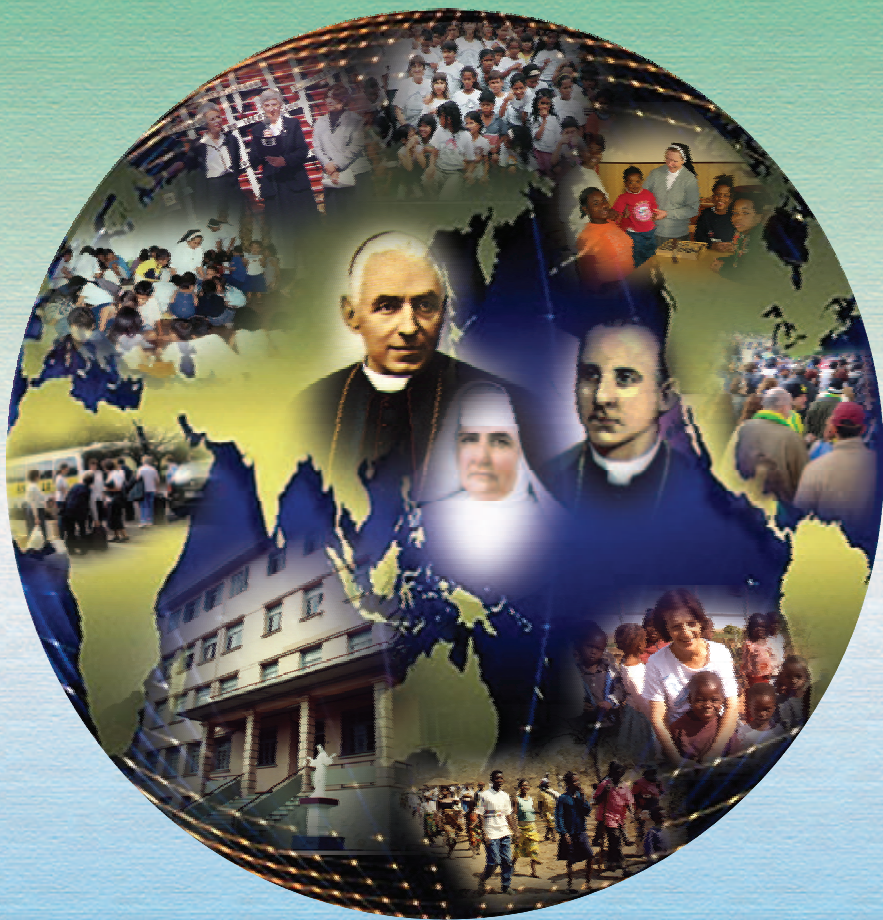




**UNA VIDA AL SERVICIO
DE LOS MIGRANTES**





UNA VIDA AL SERVICIO DE LOS MIGRANTES

**Síntesis histórica de la Congregación de las
Hermanas Misioneras de San Carlos Borromeo-
Scalabrinianas**

Porto Alegre, febrero de 2007



CENTRO DE ESTUDIOS MIGRATORIOS “CRISTO REI”

Rua São Mateus, 815 - Bairro Jardim do Salso
91410-030 - Porto Alegre / RS

Fone/Fax: 0 xx 51 3334-1833

E-mail: cemcrei@cpovo.net - Província Cristo Rei

Responsable CEMCREI

Elaboración del texto

Hna. Analita Candaten, mscs

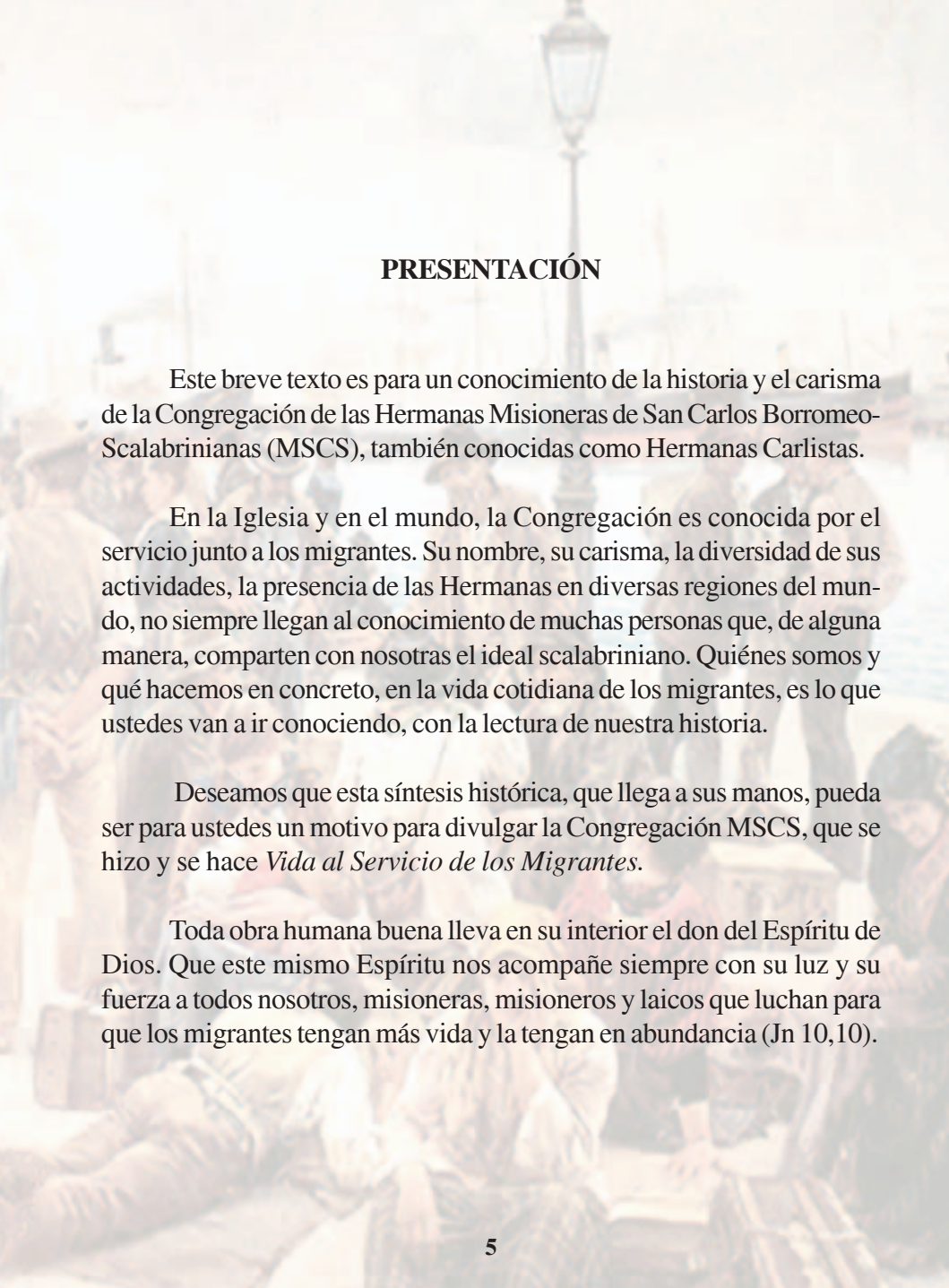
Hna. Teresinha Zambiasi, mscs

Hna. Thereza Rosa Benedetto, mscs

Rose Marie Mendes da Cunha, lms

Diagramación y Arte

Hna. Teresinha Zambiasi, mscs



PRESENTACIÓN

Este breve texto es para un conocimiento de la historia y el carisma de la Congregación de las Hermanas Misioneras de San Carlos Borromeo-Scalabrinianas (MSCS), también conocidas como Hermanas Carlistas.

En la Iglesia y en el mundo, la Congregación es conocida por el servicio junto a los migrantes. Su nombre, su carisma, la diversidad de sus actividades, la presencia de las Hermanas en diversas regiones del mundo, no siempre llegan al conocimiento de muchas personas que, de alguna manera, comparten con nosotras el ideal scalabriniano. Quiénes somos y qué hacemos en concreto, en la vida cotidiana de los migrantes, es lo que ustedes van a ir conociendo, con la lectura de nuestra historia.

Deseamos que esta síntesis histórica, que llega a sus manos, pueda ser para ustedes un motivo para divulgar la Congregación MSCS, que se hizo y se hace *Vida al Servicio de los Migrantes*.

Toda obra humana buena lleva en su interior el don del Espíritu de Dios. Que este mismo Espíritu nos acompañe siempre con su luz y su fuerza a todos nosotros, misioneras, misioneros y laicos que luchan para que los migrantes tengan más vida y la tengan en abundancia (Jn 10,10).

INTRODUCCIÓN

La Congregación de las Hermanas Misioneras de San Carlos Borromeo– Scalabrinianas, fue fundada en Piacenza, Italia, el 25 de octubre de 1895, por el Beato Juan Bautista Scalabrini, Obispo de Piacenza. También son reconocidos como co-fundadores los Siervos de Dios P. José Marchetti y la madre Assunta Marchetti, quienes fueron obreros de la primera hora de la Congregación en Brasil¹.



En la Iglesia “la misión propia de la Congregación es el servicio evangélico y misionero a los migrantes, de preferencia a los pobres y necesitados” (*Normas Constitucionales n.4*). Esta misión es fruto de un don del Espíritu Santo donado al fundador Juan Bautista Scalabrini y concretizado a través de la participación del P. José Marchetti y la madre Assunta Marchetti.

¹. El Beato Juan Bautista Scalabrini está en proceso de canonización y los Siervos de Dios, P. José Marchetti y madre Assunta Marchetti están en proceso de beatificación.

El fenómeno de la migración constituye una parte de la memoria colectiva de pueblos y naciones. Las migraciones fueron siempre una constante en la historia de la humanidad, tornándose factor de desarrollo de civilizaciones, de difusión de conocimientos, técnicas e ideas. Gracias a los escritos de antiguas civilizaciones tenemos noticias de los grandes desplazamientos desde 3.000 años antes de Cristo. Y las migraciones continuaron siempre en el transcurso de la historia.

Grandes movimientos de poblaciones se fortalecieron a partir de la segunda mitad del siglo XIX, cuando un importante flujo migratorio, partiendo de Europa, se dirigía hacia las Américas, Oceanía y África, poblando continentes enteros. Ésta fue la época de la gran emigración europea. Se estima que, entre 1815 y 1914, 65 millones de personas cruzaron el Océano Atlántico, y un número menor fue por el Océano Pacífico.

La sensibilidad de Scalabrini frente a los migrantes italianos que dejaban su tierra se convirtió en la fundación de las Congregaciones de los Misioneros y Misioneras de San Carlos Borromeo, exclusivamente dedicados a la asistencia de los migrantes. Realmente en la época de Scalabrini (1839-1905), la migración se transformó en un fenómeno explosivo.

Fue a este fenómeno que Juan Bautista Scalabrini se entregó totalmente. Y para continuar, envió misioneros y misioneras junto a los migrantes.

A lo largo del tiempo, la Congregación de las Hermanas MSCS creció y se hizo presente en diversas partes del mundo. Su acción, como fue concebida por el Fundador - es transformadora de las muchas realidades que dificultan la vida de los migrantes.

Hoy, la Congregación tiene su Sede General en Roma².

². Está localizada en la Vía Monte del Gallo, 68.



Beato Juan Bautista Scalabrini,
Fundador de la Congregación MSCS

UNA VIDA AL SERVICIO DE LOS MIGRANTES

1. ¿Quiénes somos nosotras?

Nosotras somos las Hermanas Misioneras de San Carlos Borromeo-Scalabrinianas. Es un nombre difícil de recordar, por eso pueden llamarnos simplemente Scalabrinianas o Carlistas.

Nuestro nombre viene de nuestro Fundador: Juan Bautista Scalabrini, y de nuestro patrono: San Carlos Borromeo.

2. Nuestra historia congregacional

2.1 ¿Quién era nuestro Fundador?

Juan Bautista Scalabrini era italiano, nacido en la región de Milán, en 1839. Ingresó en el seminario y se ordenó sacerdote en 1863, con 24 años de edad. Fue profesor y rector en el mismo seminario durante siete años y, en seguida, fue nombrado párroco, en 1870.

Apenas seis años después, en 1876, fue consagrado Obispo y asumió la Diócesis de Piacenza³. Se dedicó con empeño a las cuestiones pastorales, especialmente en las visitas a los pueblos, en la formación de los sacerdotes y en la catequesis.

También se preocupaba por las grandes cuestiones de la Iglesia de su tiempo: la pastoral obrera, los problemas sociales de la pobreza y el desempleo; las relaciones de la Iglesia con el gobierno civil y los derechos políticos y, finalmente, por el destino de los migrantes que partían de Italia para las Américas.

2.2 Una mirada hacia los migrantes

Juan Bautista Scalabrini desde temprano conoció el drama de la migración, pues uno de sus hermanos, obligado a migrar, fue víctima de un naufragio en la costa del Perú, aquí en América.

³. Juan Bautista Scalabrini nació el 08 de julio de 1839, en un pequeño pueblo cerca de Milán, tercer hijo de una familia numerosa y murió el 01 de junio de 1905. Fue beatificado por el Papa Juan Pablo II el 09 de noviembre de 1997.

La visión de Scalabrini sobre la migración era una visión más abierta que aquella de la propia Iglesia. Consideraba que ella servía para la expansión de la Iglesia y del Evangelio: donde fueran los migrantes cristianos, allí sería vivenciado el Evangelio. Solamente sería necesario que existieran personas que alimentasen la vida de fe de esta gente.

Se esforzó así en la construcción de una legislación civil que ampare a los migrantes y, en el interior de la Iglesia, se empeñó en realizar un diálogo con los obispos responsables. Para esto comprometió también a congregaciones religiosas, de manera especial las Congregaciones femeninas, para que la comunidad de origen de los migrantes se involucraran en la atención de los mismos.

La figura de Scalabrini impresiona por la dedicación con que se entregó al cuidado de los migrantes. Como párroco, había experimentado la “llaga de la migración”, que desarraigaba a las personas de la propia parroquia y de la propia fe. En sus visitas pastorales percibió que la emigración estaba transformándose en un éxodo. Estas situaciones dramáticas dejaban a Scalabrini muy conmovido.

Un padre de familia le dijo:

“No tengo otra opción: o robar o migrar. Robar no debo y no quiero, porque Dios y la ley prohíben. Aquí ganar el pan para mis hijos no es posible. Emigrar es el único recurso que me queda”.

Y otro emigrante desde Estados Unidos le escribió: “Envíenos un sacerdote, porque aquí se vive y se muere como animales”.



2.3 ¿Cómo comenzó nuestra historia?

Nuestra historia comenzó en la estación de ferrocarril de Milán, en 1887, donde una multitud de italianos pobres, la mayoría campesinos empobrecidos, esperaba el tren, en la primera etapa de un viaje en dirección a América y sin retorno.

Allí, en aquel momento pasaba el Obispo de Piacenza, Juan Bautista Scalabrini, que quedó conmovido viendo la pobreza de muchos y la ansiedad de todos por su futuro.

Cuenta Scalabrini la escena que lo conmovió y que sería decisiva para desarrollar su acción a favor de los migrantes:

“Pasando por la estación, miré la enorme sala, los pórticos laterales y la plaza vecina ocupados por unas 300 a 400 personas, pobremente vestidas, divididas en varios grupos. Sobre sus rostros bronceados por el sol y marcados por arrugas precoces que la privación deja impresas, traducían la agitación de los sentimientos que invadían sus corazones en aquel momento (...). Eran emigrantes. Pertenecían a varias provincias de Alta Italia y con ansiedad esperaban el tren que los llevaría a las playas del Mediterráneo y de allí para la distante América (...). Una ola de sentimientos tristes me invadía el corazón”.

Como hombre de acción, decidió dedicarse con todas sus fuerzas en la sensibilización de la Iglesia y de la sociedad sobre el problema de las migraciones.



Emigranti alla stazione di Milano, 1889.

2.4 Scalabrini metió manos a la obra

No era suficiente conmovirse. Era necesario pasar a la acción. Para conseguir su objetivo, recorrió Italia, a fin de sensibilizar a la opinión pública sobre la gravedad del fenómeno migratorio.

De 1887 a 1892 hizo investigaciones, pronunció conferencias y escribió artículos y publicaciones sobre el problema, haciéndolos entrar en la discusión nacional.

Su intervención a favor de los migrantes se articuló en un proyecto orgánico:

- 1) participó del debate que trataba sobre un proyecto de ley de los emigrantes, condenando todas las formas de especulación y de explotación de los mismos;
- 2) instituyó la Sociedad San Rafael (1889), formada por laicos y laicas;
- 3) contribuyó en la formación de la ley orgánica sobre la emigración (1901);
- 4) apoyó una fuerte colaboración entre sus misioneros y los pastores de las Iglesias de acogida;
- 5) fundó dos Congregaciones para ser “migrantes con los migrantes”, los misioneros y las misioneras de San Carlos Borromeo, dedicados específicamente a la asistencia religiosa y moral de los migrantes italianos.

El apóstol del
Catecismo

Al interior de la Iglesia, Scalabrini pedía una pastoral específica y orgánica, donde la conservación del idioma y de la cultura de los migrantes fuera vista como un medio privilegiado de defensa de la fe y de las tradiciones religiosas.

Para esto, eran necesarios religiosos, religiosas y laicos que, disponiéndose al servicio de los migrantes, de orígenes y culturas diferentes, se distinguiesen por la disponibilidad misionera y una mentalidad universal.

Pocos años después, Scalabrini siguió viaje para visitar a sus emigrantes y misioneros: en 1901 viajó a los Esta-

dos Unidos y en 1904 llegó al Brasil. En Brasil visitó las colonias italianas de San Pablo, Río de Janeiro, Paraná y del Estado de Río Grande del Sur. Recorrió enormes distancias, en barco, a caballo, en tren y en carreta.

Scalabrini extendió sus preocupaciones hacia los migrantes de otras nacionalidades. Propuso al Papa Pío X la creación de una Comisión Pontificia para la asistencia religiosa a los migrantes, principalmente en las Américas, sin distinción de etnia, nacionalidad y cultura, a fin de conservar vivo el sentimiento cristiano y la fe católica en el corazón de los migrantes.

Argumentaba que esta organización sería una “autoridad indiscutible junto a todo el clero católico”. Años después de su muerte, el Papa Pío X instituyó, en 1912, un Servicio Especial de la Emigración y, en 1970, el Papa Pablo VI creó la Comisión deseada por Scalabrini. En 1988 esta Comisión pasó a denominarse *Consejo Pontificio para la Pastoral de los Migrantes e Itinerantes*.

Este es Juan Bautista Scalabrini – una vida dedicada a un ideal, que sus propios ojos vio florecer.

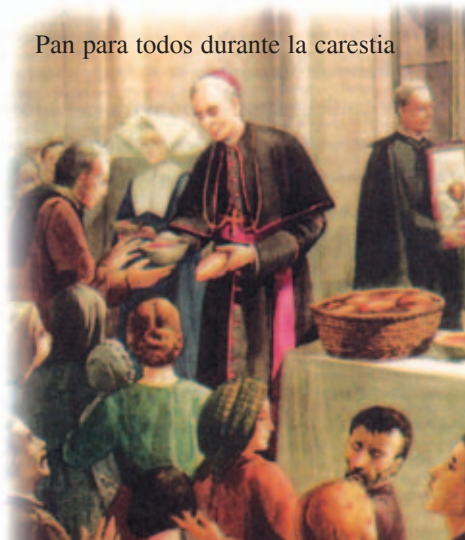
Hoy él es recordado como un hombre de vanguardia, que está muy delante de su tiempo.

El Papa Juan Pablo II, en la misa de beatificación, se refirió a Scalabrini como auténtico **“Padre de los Migrantes”**.

Él luchó con vigor por crear instrumentos legislativos e institucionales para garantizar la protección humana y jurídica de los migrantes contra cualquier forma de explotación.

Y continúa hoy siendo para nosotros el luminoso ejemplo de un apóstol que supo testimoniar, de manera viva y profética, el amor de Cristo por los **migrantes**.

Pan para todos durante la carestía



2.5 Entra en cena el P. José Marchetti

Ahora estamos llegando cerca de nosotras. Nosotras? - las Hermanas Misioneras de San Carlos Borromeo – Scalabrinianas.

La misión que Scalabrini asumió necesitaba de muchos brazos y corazones dedicados. En 1887 él fundó una Congregación religiosa masculina y la puso bajo la protección de San Carlos Borromeo. En 1888 envió 10 misioneros para los emigrados de las Américas: 7 al Brasil y 3 a Nueva York.



P. José Marchetti,
co-fundador de la Congregación MSCS

En 1892, el P. José Marchetti⁴, sacerdote de la diócesis de Lucca, motivado por una conferencia de Scalabrini sobre la realidad migratoria que lo cercaba, por la propia experiencia de su parroquia – mitad de sus feligreses había emigrado al Brasil– decidió asociarse a la Congregación scalabriniana.

Fue recibido por Scalabrini en 1894 como “misionero externo”, comprometido a acompañar a los emigrantes durante la travesía como capellán a bordo. En octubre y noviembre del mismo año emprendió su primer viaje al Brasil. Tenía solamente 25 años.

A fines de diciembre, todavía en 1894, vino por segunda vez a Brasil. Este viaje fue decisivo en su vida.

⁴. P. José Marchetti nació en Camaiore, en los alrededores de Lucca, Italia, en 1869 y fue ordenado sacerdote en 1892. Falleció muy joven, con 27 años de edad, en 1896.

El episodio de una joven madre, que muere durante la travesía y deja un niño huérfano en los brazos de un padre desesperado, alimentó el sueño del P. José Marchetti de crear un orfanato para los hijos de inmigrantes italianos.

Llegó a Río de Janeiro, cargando en sus brazos la inocente criatura, fue golpeando de puerta en puerta, y al fin dejó al pobre huerfanito a los cuidados de un portero de una casa religiosa. Desde aquel momento, la idea de crear en San Pablo un orfanato invadió su mente.



Este era el mayor ideal que perseguía y estaba dispuesto a pagar a cualquier precio para concretarlo. Apoyado en la fe e impulsado por el amor a sus semejantes minimizó obstáculos, removió barreras y empeñó la vida por la causa del orfanato.

En San Pablo, el Conde José Azevedo le ofreció un extenso terreno en la colina del Ipiranga. Y el P. José Marchetti exclamó: “¡Pronto! Este es el lugar, el nuevo hogar de los huérfanos”. Mirando el orfanato Christovam Colombo en construcción, él mismo afirmaba: “Dios quería el orfanato; lo veo, lo siento, lo conozco. *Deo Gratias!*”.



2.6 La necesidad de la presencia femenina

El P. José Marchetti, imbuido por el carisma scalabriniano, sentía la necesidad de tener Hermanas para atender a los huérfanos. Scalabrini siempre había considerado indispensable la presencia de una Congregación femenina para completar su proyecto socio-pastoral. Afirmaba:

“La obra de los sacerdotes no sería completa sin vuestra ayuda, oh queridas Hermanas. Dios infundió en el corazón de la mujer una atracción particular con la cual ejerce un poder misterioso sobre la mente y los corazones. Confío, por lo tanto, que responderéis a la gracia de Dios que os llama a una tierra distante para una misión sublime”.

2.7 El P. Marchetti trae consigo a su madre y hermana

La necesidad de tener ayuda de una Congregación femenina, identificada con el carisma scalabriniano, motivó la iniciativa del P. José Marchetti de reunir el primer grupo de misioneras de la futura Congregación. Inició por su propia casa, convenció a su madre Carolina y a su hermana Assunta de la importancia de la causa a favor de los migrantes.

2.8 Vienen también las primeras misioneras, todas italianas

-La fundación

Se unen a Carolina y Assunta otras dos misioneras: Angela Larini y María Franceschini.

El P. Marchetti presentó el grupo a Scalabrini el día 23 de octubre de 1895. El día 25, en la capilla episcopal, en Piacenza, se ofició el acto de fundación de la Congregación de las Hermanas Misioneras de San Carlos Borromeo – Scalabrinianas. En una ceremonia solemne, Scalabrini admitió a las misioneras a los votos religiosos y las envió en misión.

Como padre, al despedirlas, Scalabrini dijo a las cuatro pioneras:

“Vayan con confianza, hijas, enviaré después otras Hermanas y ustedes regresarán para una formación más profunda y para fortaleceros en el espíritu religioso”.



- Empieza nuestra misión

Después del acto de fundación siguió el envío de las pioneras para el Brasil. Haciéndose “migrante con los migrantes”, fueron enviadas como *siervas a los huérfanos y a los abandonados fuera del país*. Acompañadas por el P. José Marchetti – hoy considerado co-fundador de la Congregación – las misioneras partieron de Génova el día 27 de octubre con destino al Brasil. Durante la travesía ya iniciaron su misión, pues catequizaron a 86 niños y niñas que, al desembarcar en tierras brasileñas, recibieron la Primera Comunión de las manos del P. José Marchetti.

- La organización naciente

Las primicias del desarrollo de la Congregación empezaron en el orfanato Christovam Colombo, en San Pablo. El primer grupo de Hermanas se entregó a la misión junto a los pequeños huérfanos que el P. Marchetti traía, siendo cada vez más numerosos.

Desde muy temprano el perfil de las Hermanas MSCS se fue consolidando junto a los hermanos migrantes. Fue lo que garantizó la continuidad, la expansión y la consolidación de la Congregación en los años siguientes.

El P. Marchetti fue también responsable del proceso de formación de las pioneras. Con palabras y con testimonios, aún más elocuentes y, de una dinámica de fidelidad a la identidad y a la misión scalabriniana, contribuyó para formar en el mismo espíritu al primer grupo de Hermanas Scalabrinianas.



*San Pablo: las primeras religiosas scalabrinianas (de la izquierda para la derecha):
Angelina Meneguzzi, Ângela Larini, Assunta Marchetti, Camila Dal Ri,
Clarice Baraldi e Maria Franceschini*

- Víctima de su dedicación

En las cartas enviadas a Scalabrini, el P. José Marchetti demostraba una profunda fe, una esperanza viva, una caridad ilimitada y un celo apostólico sin medida.

El P. Marchetti entregó su vida al servicio de los migrantes. Y también su salud, pues adquirió una enfermedad llamada tifus, lo que ocasionó su muerte el día 14 de diciembre de 1896. Falleció muy joven, con 27 años de edad, todavía en el inicio de su apostolado extraordinariamente fecundo. Su muerte conmovió al orfanato Christovam Colombo.

- Pero nuestra Congregación continúa firme

Además de la muerte del P. José Marchetti, el grupo de las Hermanas enfrentó otra pérdida: en el inicio del año 1897 Carolina Marchetti, madre del P. José y de la Hna. Assunta, abandonó el orfanato y regresó a su tierra, en Italia.

Su hija Assunta permaneció y aseguró la estabilidad del orfanato y la continuidad de la naciente Congregación, todavía en fase de experiencia y en peligro de extinción.

- Los primeros votos

El día 24 de octubre de 1897, en la capilla del orfanato Christovam Colombo, emitieron los votos simples de castidad, pobreza y obediencia, según las reglas de San Carlos, las cinco Hermanas: Assunta Marchetti, Maria Franceschini, Ángela Larini, Maria Bassi y Camila Dal Ri. La Hna. Assunta fue nombrada superiora de la comunidad religiosa.

El espíritu que las animaba se traducían en la dedicación al orfanato Christovam Colombo, obra que veían crecer con un número siempre mayor de pequeños huérfanos y abandonados, a quienes acogían, convencidas de que ese era el proyecto de Dios en relación a cada una de ellas.

La conciencia de pertenecer a un grupo comprometido con el migrante fue el signo de estas primeras Hermanas, en el espíritu y en la acción, y constituyeron el pilar de la Congregación.

La acción misionera de las Hermanas en los primeros años se orientó por las Constituciones que el P. José Marchetti había escrito y que fueron preservadas como documento y como vivencia por las pioneras.

2.9 Llega un nuevo grupo y empiezan las primeras dificultades

Scalabrini había prometido enviar nuevas Hermanas para ayudar al grupo de las Hermanas de San Carlos en el orfanato. Realmente envió un grupo ya constituido con el nombre de Apóstolas del Sagrado Corazón de Jesús. Creía que las nuevas Hermanas, unidas a las pioneras, podrían formar una única institución.

Pero, se exigió al grupo de las Hermanas de San Carlos que integrasen la Congregación que estaba llegando, adoptando hasta el nombre.

A esta propuesta ellas se opusieron con firmeza. Escribieron al Obispo Scalabrini que el nombre de *Hermanas de San Carlos*, que mucho las honraba, era un elemento importante de la propia identidad. El grupo pionero se dedicaba a la asistencia a los migrantes bajo la protección de San Carlos. Y repetían: “*Somos las Hermanas de la Caridad de la Congregación de San Carlos, de Piacenza*”.

Scalabrini había escogido a San Carlos Borromeo como patrono de los misioneros que irían a acompañar a los migrantes. Las palabras con que los presenta son vehementes:

“De hoy en adelante, vosotras os honraréis con el nombre de misioneras de San Carlos. El era uno de aquellos hombres de acción, que no vacila, no se divide, no retrocede jamás: que en todo lo que hace, coloca toda la fuerza de la propia convicción, toda la energía de la propia voluntad, toda la integridad de su carácter, todo lo que es: y vence”.

San Carlos era un hombre de voluntad, de fe y de acción, de la misma fuerza que nuestro fundador Juan Bautista Scalabrini.

En 1907, como las Hermanas Apóstolas del Sagrado Corazón de Jesús no se habían identificado plenamente con el grupo scalabriniano, decidieron retomar su camino autónomo, se mudaron al Hospital Humberto I, en San Pablo y se extendieron rápidamente en las Américas, sobre todo en las parroquias de origen italiano.

- Las Hermanas de San Carlos continúan

Los primeros años fueron, así, marcados por dificultades, de quien sondea tierra extraña, no conoce la lengua extranjera y tiene escasos recursos.

Además comenzaron una vida consagrada en una Congregación que estaba en fase de organización, lejos de su fundador, sin la fuerza carismática del P. José Marchetti; siendo un pequeño grupo y, viendo en peligro su identidad, todavía en formación; fueron dificultades muy fuertes.

El grupo creció pese a que del primer grupo que partió de Italia en 1895, con el P. José Marchetti, quedaba ahora solamente la Hermana Assunta Marchetti, pues la Hermana María Angela Larini murió en 1899, y la Hermana María Franceschini en 1901.

Por otro lado, fue este un periodo rico en frutos de santidad y de afirmación de la identidad del grupo. En estos años fue decisiva la figura y la actitud de la madre Assunta⁵.

⁵. La madre Assunta Marchetti nació en Camaione, en los alrededores de Lucca, Italia, en 1871. Entre las Hermanas pioneras de la Congregación llegó a ser Madre General de la misma en 1912, y murió en 1948.

- **Madre Assunta Marchetti (1871-1948)**

En 1904 Scalabrini vino al Brasil. Quería ver a sus misioneros, misioneras y sus emigrantes, incentivándolos en la nueva vida y a fortalecer su fe.

En el orfanato Christovam Colombo, al escuchar las razones de las Hermanas sobre las dificultades encontradas en la fusión de los dos grupos diferentes, quiso tranquilizarlas. Dijo a la madre Assunta:

“Hijas, no temáis, serán misioneras de San Carlos”.

En el largo periodo de incertidumbre, la madre Assunta demostró firmeza y sabiduría, fue fuerte y determinada, manteniendo la Congregación en armonía con su finalidad propia. Hizo de su vida una entrega constante y generosa a favor de los hermanos migrantes, viendo y sirviendo al propio Cristo en la persona de los pobres, de los enfermos, de los huérfanos y necesitados.



Madre Assunta Marchetti,
co-fundadora de la Congregación MSCS

La madre Assunta encarnó la palabra de Cristo:
“Yo era peregrino y me acogiste”.
(Mt 25,35)

2.10 Nuestra Congregación se afirma

En 1907, empezó un nuevo capítulo en nuestra historia. Con la separación del otro grupo, quedaron apenas nueve Hermanas Scalabrinianas. En este mismo año las Hermanas se mudaron a Vila Prudente, sección femenina del orfanato, con la dirección de la madre Assunta, quien fuera nombrada Superiora varios meses atrás.



1916 - 1917 — Huérfanas de la sección femenina de Vila Prudente (las más pequeñas)

En 1910, por mandato del Obispo de San Pablo, todas las Hermanas debían hacer el noviciado regular. Al terminar esta etapa, en 1912, hicieron los votos perpetuos, conforme a las Constituciones de las Hermanas de San Carlos, en Vila Prudente, en la Capilla de Nuestra Señora de Lourdes.

Entre las medidas tomadas por el Obispo de San Pablo, teniendo en vista la organización de nuestra Congregación, que ahora estaba bajo su jurisdicción, pueden mencionarse:

- el nombramiento de la madre Assunta Marchetti como Superiora General, para el periodo de 1912-1918;
- la elaboración de nuevas Constituciones para la Congregación;
- la creación del noviciado, en 1912.

El orfanato Christovam Colombo de Vila Ipiranga fue durante 17 años el único espacio pastoral de la Congregación. Fue allí donde las Hermanas establecieron gran parte de su identidad religiosa.

La nuevas Constituciones aprobadas por el Arzobispo de San Pablo, se fundamentaron en las primeras reglas de la fundación. Este hecho fue un paso importante en el fortalecimiento de la misión original de la Congregación Scalabriniana femenina.

2.11 La expansión misionera

La fe y la fidelidad que diferenciaron a las primeras Hermanas y a las que se les adhirieron, su entusiasmo y dedicación al ideal de Scalabrini, fueron elementos vitales que, presentes durante dirección de la madre Assunta (1912-1918), posibilitaron a la Congregación un nuevo tiempo: tiempo de afirmación y florecimiento de vocaciones, de progreso y de expansión de obras misioneras.

Varios hechos significativos testimonian el vigor y la diversidad de la actuación de las Hermanas, bajo el liderazgo de la madre Assunta.

La expansión misionera tuvo su inicio en 1913.

- Expansión en San Pablo

- a) las Hermanas instituyeron un internado femenino en San Bernardo del Campo, en el actual ABC paulista;
- b) en el mismo año, las Hermanas pasaron a actuar en el Asilo Nuestra Señora de la Candelaria, en Itu;
- c) enseguida, en la Santa Casa de Misericordia, en San Luis de Paraitinga.

Son varios los nuevos brazos con que se expandía el ideal de Scalabrini, realizando el bien social junto a los migrantes más necesitados.

- Nuevos núcleos en Río Grande del Sur

En 1915, la Congregación tuvo mayor audacia. A solicitud de un misionero italiano que actuaba en Brasil, la madre Assunta abrió una escuela en Bento Gonçalves/RS, área de colonización italiana. Para esto envió cinco Hermanas, que contribuyeron mucho para conservar la fe en la cual se fundamentaba la identidad cultural de los migrantes italianos. En 1917, la madre Assunta abrió escuelas en Farroupilha y en Guaporé, las dos en RS. Posteriormente, la Congregación femenina fue ampliando su espacio pastoral junto a los migrantes italianos establecidos en Río Grande del Sur.

La expansión misionera, transcurrida durante el periodo 1907-1920, permitió a la Congregación MSCS un permanente contacto con otras situaciones vivenciadas por los migrantes italianos en Brasil. Este modo nuevo de presencia favoreció una mayor difusión de la potencialidad del carisma scalabriniano.

Después del periodo de la madre Assunta, asumió el Gobierno General de la Congregación la Hermana Antonieta Fontana (1918-1924).

2.12 De nuevo turbulencias

Las divergencias internas regresaron en 1924, cuando un pequeño grupo de Hermanas fue influenciado por un sacerdote redentorista. Esa nueva crisis de identidad provocó la intervención de la Sede Apostólica de Roma, que convocó a una nueva elección para elegir otra Madre General.

Llamadas a votar, las Hermanas eligieron a la madre Assunta otra vez. En este periodo ella se encontraba en Río Grande del Sur. Regresó a San Pablo y asumió su lugar en el Gobierno General de la Congregación.

La madre Assunta, entonces, volvió a animar la vida de la Congregación (1927-1935) y en este periodo la misma volvió a fortalecerse para avances más sólidos.

2.13 Nuevo vigor en la Congregación

Entre los años 1927 y 1934, el número de Hermanas llegó a más del doble. Nuevas casas fueron abiertas en San Pablo y en Río Grande del Sur. Con limitados recursos e innumerables desafíos, se evidenciaba la incontestable fuerza del carisma scalabriniano.

La Congregación, ahora con mayor conciencia de su identidad, se volvió para una necesaria reordenación que le aseguró, con gradual solidez el reconocimiento pontificio y una creciente posibilidad de expansión.

Después de varios años de jurisdicción de la Sede Apostólica, el 13 de enero de 1934, el Papa Pío XI aprobó *ad experimentum*, por siete años, las nuevas Constituciones y legitimó la Congregación como Instituto de Derecho Pontificio.

3. Expansión del carisma scalabriniano

La repetición del hecho migratorio en la historia de la sociedad humana sustenta la continuidad de la Congregación en el tiempo. Las diferentes situaciones de movilidad humana abren nuevos horizontes pastorales a la misión de la Hermana MSCS en la Iglesia, la cual es peregrina y llamada a actuar en todos los Continentes, en las diversas realidades étnicas y culturales de los migrantes.



- *Retorno a los orígenes*

En 1936, la Congregación regresó al local de partida de las cuatro primeras Hermanas, estableciéndose en Piacenza, Italia. En 1941, llegó a los Estados Unidos.

- *Reinterpretación del carisma*

En ocasión del Capítulo Especial (encuentro general de la Congregación, con los poderes de decisión válidos para todos los miembros), en 1969-1971, fue hecha la reinterpretación del carisma, de modo particular la opción por el servicio pastoral junto a los migrantes de todas las nacionalidades, favoreciendo una mayor internacionalización de la Congregación MSCS en las Américas, en Europa, Asia y África; hoy se halla presente en 25 países.



Actualmente las Hermanas MSCS actúan en diferentes actividades, haciendo visibles la belleza del ideal scalabriniano en la Iglesia y en el mundo.



El estilo de vida de las Hermanas MSCS, en cualquier lugar donde realizan su misión, continúa siendo aquel indicado por el Fundador Juan Bautista Scalabrini y vivido por la co-fundadora, la madre Assunta Marchetti y las primeras Hermanas: de forma sencilla, humilde, sin pretensiones, dispuestas a vivir en casas modestas y en pequeñas comunidades, insertas junto a los migrantes necesitados y conservándose en sintonía con la Iglesia local.

- *La organización de la Congregación*

“La Provincia es una parte de la Congregación constituida de comunidades locales de una determinada región, demarcada de acuerdo con las exigencias pastorales de la Congregación” (*Normas Constitucionales*, n.180).

Hoy, la Congregación está constituida por seis Provincias:

- *Provincia Nuestra Señora Aparecida*, con sede en San Pablo/ SP, Brasil. Actúa en varios Estados del Brasil: San Pablo, Minas Gerais, Paraná, Distrito Federal, Espíritu Santo, Bahía y en otros países: Colômbia, Ecuador, Honduras, Bélgica. Está presente en 33 comunidades.
- *Provincia Inmaculada Concepción*, con sede en Caxias do Sul/ RS, Brasil. Actúa en los Estados de Río Grande del Sur, Piauí, Ceará, Distrito Federal y en los países de: Argentina y República Dominicana. Tiene presencia en 30 comunidades.
- *Provincia San José*, con sede en Piacenza, Italia. Actúa en Italia, Francia, Alemania, Portugal, Albania, Polonia y República Democrática del Congo. Está presente en 27 comunidades.
- *Provincia Nuestra Señora de Fátima*, con sede en Melrose -Park, Illinois, Estados Unidos. Actúa en los Estados Unidos, Canadá, México, Filipinas e India. Con presencia en 15 comunidades.
- *Provincia Cristo Rey*, con sede en Porto Alegre/RS, Brasil. Actúa en los Estados de Río Grande del Sur y Paraná y en los países de: Paraguay, España, África del Sur, Angola y Mozambique. Está presente en 35 comunidades.
- *Provincia María Madre de los Migrantes*, con sede en Várzea Grande/MT, Brasil. Actúa en el centro y norte del Brasil, con su

presencia en varios Estados: Mato Grosso, Mato Grosso do Sul, Goiás, Rondônia. Manaus, Amazonas y también en Bolivia. Tiene presencia en 19 comunidades.

Además de estas comunidades pertenecientes a las Provincias, existen cuatro comunidades más, cuya responsabilidad es del Gobierno General (3 comunidades en Roma y una en Brasilia).

En las diferentes comunidades, en las que la Congregación marca presencia en el mundo, sobresale el servicio junto a los migrantes y refugiados más pobres y abandonados.

La sede general de la Congregación permaneció en Brasil hasta 1960, año en que fue transferida de Vila Prudente/SP, Brasil, a Italia, primeramente en Acilia, periferia de Roma, y desde el año 1982 en la ciudad de Roma.

4. La actualidad del carisma scalabriniano

Las migraciones en esta época de globalización se insertan en un cuadro local, muy diferentes a aquella época de las grandes emigraciones europeas a América, en el siglo pasado, o de los grandes movimientos internos e internacionales de la post-guerra. Hoy el fenómeno de las migraciones se presenta de nuevo con sus características, en las direcciones, en las motivaciones, en las finalidades y en sus consecuencias. Es un fenómeno amplio, permanente y estructural, que aflige a todos los países y penetra profundamente en la vida social, cultural, económica, política y religiosa de los países de partida y de llegada de los migrantes. La liberación de los mercados y la integración económica, elementos intrínsecos de la globalización, estimulan cada vez más la movilidad humana en el trabajo y aumentan las diferencias entre las condiciones de vida de los países en vías de desarrollo y de los países desarrollados.

Como consecuencia de este proceso, nuestras sociedades se están transformando en sociedades multiétnicas, multiculturales y plurirreligiosas, realidades protagonizadas sobre todo por las migraciones.

En respuesta a los desafíos de la movilidad humana y fiel al carisma que la Iglesia le confía, la Congregación de las Hermanas MSCS se hace presente con el testimonio de la vida consagrada y el servicio evangélico y misionero a los migrantes, principalmente a los más pobres y necesitados.

La Hermana MSCS
acompaña el
“IR y VENIR”
de los migrantes en
el mundo.



La pastoral de las migraciones abarca una gran variedad de acciones organizadas, que muchas veces aparecen como respuesta a las numerosas necesidades de los migrantes. Son acciones de apoyo y de asistencia, ayudando a las personas a integrarse en los nuevos países o regiones a donde se dirigen. Se destacan:

1. Centros de Escucha y de Acogida: donde se realiza el contacto inicial con los migrantes y refugiados. Estos Centros se establecen en los más diversos espacios: en locales de fronteras, junto a una parroquia, en asociaciones comunitarias, en las centrales camineras y otros.
2. Centros de Orientación a migrantes que están llegando: incluye servicios y orientación de documentación, búsqueda de empleo, vivienda y otros.
3. Centros de Estudios Migratorios y de Documentación.
4. Hospitales, Pastoral de la Salud, Medicina alternativa.
5. Inserción en la Pastoral del Menor y Santuarios.
6. Educación cristiana en las escuelas y Universidades.
7. Guarderías, orfanatos, asilos.

8. Presencia en organismos internacionales, organizaciones civiles, comunidades étnico-culturales, coordinación en servicios migratorios a nivel de país en compañía de otras instituciones, coordinaciones migratorias en diócesis, animación de pastorales migratorias en ámbito de Conferencias Episcopales.



9. Formación de futuras Hermanas misioneras y de laicos scalabrinianos.



El espíritu que anima a la Congregación es el de la comunión universal, porque quiere tornar visible la vocación de sus miembros, de reconocer, amar y servir a Cristo en la persona de los migrantes.

5. El sueño de Scalabrini continúa haciéndose realidad

– Los Laicos

Desde los primeros tiempos de su proyecto socio-pastoral, Scalabrini comprometió y motivó a los laicos y contó con su preciosa colaboración. Los laicos actuaron de forma activa en la Asociación San Rafael⁶. Esta sociedad desarrolló muchas actividades en los puertos de partida y de llegada de los emigrantes, como también durante el viaje. En el exterior abrió escuelas para instruir a los hijos de los migrantes y sus descendientes; aseguró la protección legal y luchó por un conjunto de iniciativas que apoyasen a superar las dificultades de la integración en la nueva patria.

⁶. El nombre recuerda al ángel Rafael, compañero de Tobías en sus viajes.

En las primeras décadas, la actuación de los laicos también se hizo notar vivamente entre los migrantes, principalmente en el sector de la catequesis. En los locales donde no se contaba con sacerdotes del propio país, en especial en las zonas rurales, el catequista laico realizó una acción fundamental de evangelización y de protección religiosa.

La conciencia siempre más viva del carisma scalabriniano hizo que en 1986, de los proyectos soñados por las Hermanas MSCS, se lanzase la propuesta de extender todavía más la acción de la Congregación, por medio de la fundación de una Asociación de Laicos que pudiera contribuir en la misión junto a los migrantes.

Después de varios años, en 1995, el X Capítulo General de la Congregación MSCS tomó la decisión de abrir a los Laicos la participación en el carisma scalabriniano, según el espíritu de la Congregación, con la posibilidad de la creación en las Provincias de Asociaciones de Laicos y otras formas de participación, con criterios propios, con bases en las directrices de la Congregación. En 1997, se realizó el I Encuentro Internacional de los Laicos Scalabrinianos (LMS), en Fátima (Portugal), hecho significativo para la consolidación del movimiento y en las directrices para el futuro del mismo.

Según las enseñanzas de Jesucristo Migrante, del fundador el Beato Juan Bautista Scalabrini, de los co-fundadores, los siervos de Dios el P. José Marchetti y la madre Assunta Marchetti, los LMS viven y cultivan la propia fe en lo cotidiano, dedicándose en el propio trabajo y, según las posibilidades, al servicio de los migrantes.

La acción pastoral de los LMS está directamente unida a la obra misionera de las Hermanas MSCS, según las diferentes realidades en las cuales ellas se encuentran. Se trata de un don de participación en el ideal scalabriniano para vivir con creatividad el servicio a los migrantes, en comunión con la Iglesia local y en colaboración con la Congregación MSCS.

The image is a collage of various photographs of lay missionaries, framed by a stylized world map in yellow and blue. The photos depict different activities: a group of women playing a board game, a group standing in front of a church, a large group posing in front of a building, a group in a classroom, a group in a church, a group in a church, and a group of children. The text is centered over the map.

Presencia y actuación
de los laicos
misioneros scalabrinianos
en el mundo



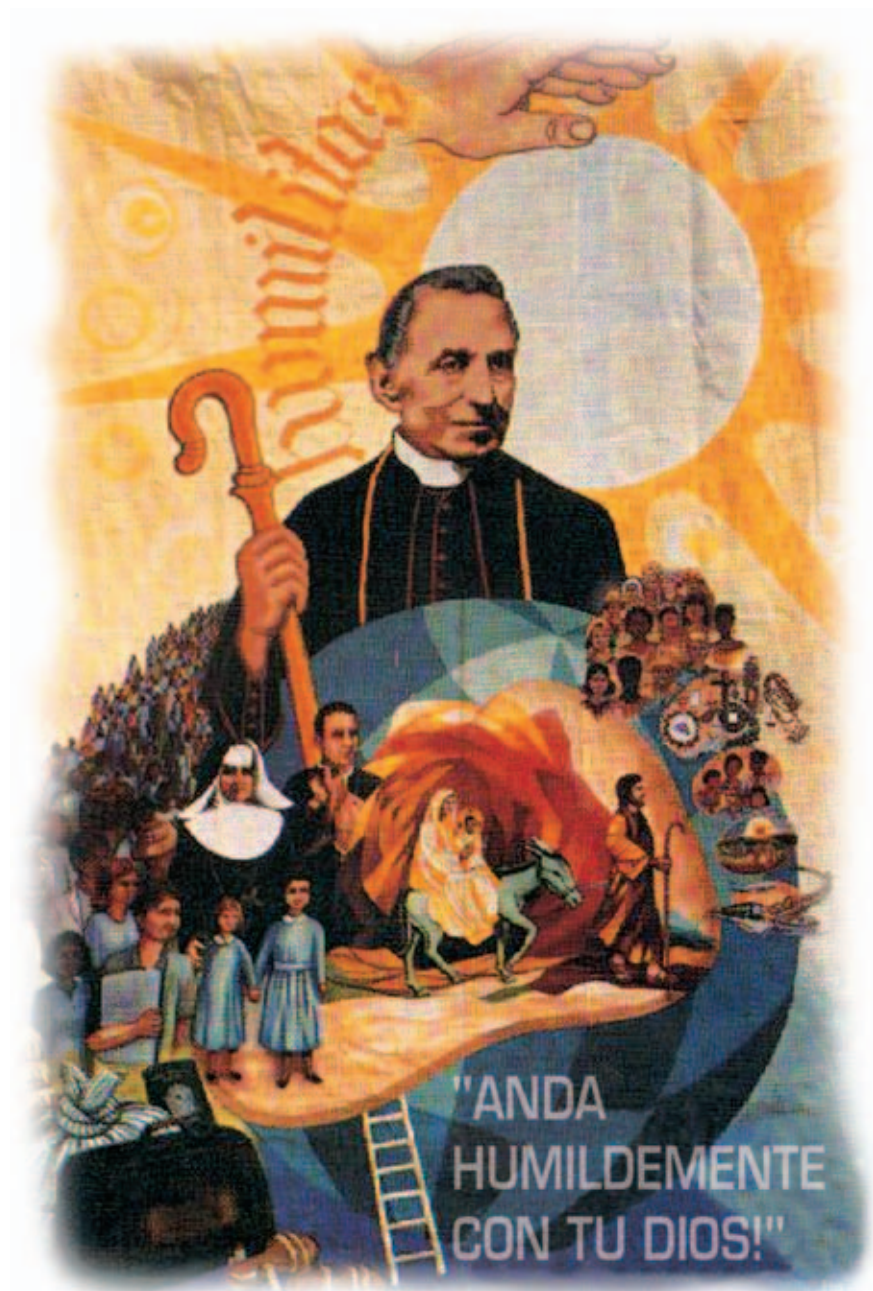
6. Una mirada hacia el futuro

El Beato Juan Bautista Scalabrini veía en los migrantes profetas de una nueva sociedad, de un mundo sin fronteras, de una ciudadanía universal. Así se expresó: “Para el migrante, la patria es la tierra que le da el pan”. Como hijas de Scalabrini, buscamos concretar su sueño: “Hacer de todos los pueblos un solo pueblo, de todas las familias una sola familia”. Estamos conscientes de que nuestro carisma nos pone en el centro de la misión de la Iglesia, llamadas a vivir y promover la comunión en la diversidad y a reunir a los hijos de Dios dispersos, especialmente a los que viven más intensamente el drama de la migración.

La presencia de la Congregación MSCS en la Iglesia y en el mundo es testimonio y compromiso de atención a los señales de los tiempos, al migrante y a su historia. Haciéndonos migrantes con los migrantes, buscamos compartir con ellos el camino de la esperanza, de la solidaridad y de la comunión. Es una presencia que se preocupa de educar a las personas para la apertura, la solidaridad y la acogida de los migrantes, a fin de que las migraciones sean providenciales en la construcción de una ciudadanía universal.

La comprensión del papel profético de las Hermanas MSCS, hoy, se hace más viva que nunca. Y, por eso, la Congregación está llamada a ser anunciadora de vida y a cooperar para construir el Reino de Dios en el mundo de la movilidad humana. Estamos siempre en camino de esta meta, al lado de los migrantes, quienes existirán siempre, como ya constataba nuestro Fundador:

“Migran las semillas en las alas de los vientos, migran las plantas de continente a continente, llevadas por las corrientes del agua, migran los pájaros y los animales y, más que todos, migra el hombre, ora en forma colectiva, ora en forma individual, pero siempre instrumento de aquella Providencia que preside y guía los destinos humanos, también a través de catástrofes, para la meta, que es el perfeccionamiento del hombre sobre la tierra y la gloria de Dios en los cielos” (Scalabrini, 1899).



ÍNDICE

Presentación	5
Introducción	6
1. ¿Quiénes somos nosotras?	9
2. Nuestra historia congregacional	9
2.1 ¿Quién era nuestro Fundador?	9
2.2 Una mirada hacia los migrantes	9
2.3 ¿Cómo comenzó nuestra historia?	11
2.4 Scalabrini metió manos a la obra	11
2.5 Entra en cena el P. José Marchetti	14
2.6 La necesidad de la presencia femenina	16
2.7 El P. Marchetti trae consigo a su madre y Hermana	16
2.8 Vienen también las primeras misioneras, todas italianas	16
2.9 Llega un nuevo grupo y empiezan las primeras dificultades	20
2.10 Nuestra Congregación se afirma	23
2.11 La expansión misionera	24
2.12 De nuevo turbulencias	25
2.13 Nuevo vigor en la Congregación	26
3. Expansión del carisma scalabriniano	26
4. La actualidad del carisma scalabriniano	30
5. El sueño de Scalabrini continúa haciéndose realidad - Los Laicos	32
6. Una mirada hacia el futuro	35
Bibliografía	38

BIBLIOGRAFIA

BADE, Klaus, *L'Europa in movimento – Le migrazioni dal settecento a oggi*, Laterza, Roma-Bari 2001.

CONSTITUIÇÕES DAS IRMÃS MISSIONÁRIAS DE SÃO CARLOS BORROMEO – SCALABRINIANAS, 1985.

FRANCESCONI, Mario, *Giovanni Battista Scalabrini*, Città Nuova, Roma 1985.

MISSIONÁRIAS DE SÃO CARLOS BORROMEO-SCALABRINIANAS, *XI Capítulo Geral*, Roma 2001.

IRMÃS MISSIONÁRIAS DE SÃO CARLOS BORROMEO SCALABRINIANAS, “Cento e dez anos a serviço dos migrantes (1895-2005)”, Publicação Única, 2005.

ROSOLI, Gianfausto, *Insieme oltre le frontiere – momenti e figure dell'azione della chiesa tra gli emigrati italiani nei secoli XIX e XX*, Salvatore Sciascia, Caltanissetta 1996.

SIGNOR, Lice Maria, *Irmãs Missionárias de São Carlos Scalabrinianas (1895-1934)*, CSEM, Brasília 2005.

SIGNOR, Lice Maria, *João Batista Scalabrini e a migração italiana – um projeto sócio-pastoral*, Tipografia Pallotti, Porto Alegre 1986.

TOMASI, Silvano – ROSOLI, Gianfausto, *Scalabrini e le migrazioni moderne – Scritti e Carteggi*, Società Editrice Internazionale, Torino 1997.

San Carlos Borromeo muestra
a Mons. Scalabrini, que el
camino para llegar a Jesús, es
por medio de María.



A photograph of a road intersection. On the left, a white signpost holds a sign with the text 'Libertad de "ir y venir" derecho de todos. (Derechos Humanos)'. A silver car is driving on the road. On the right, a green road sign with a white arrow points right. A person is walking on the sidewalk. The background is filled with lush green trees and power lines under a blue sky.

Libertad de
"ir y venir"
derecho de todos.
(Derechos Humanos)

**Las migraciones alargan el concepto
de patria para allá de las
fronteras nacionales,
haciendo del mundo la patria de los hombres.**

(Scalabrini, 1899)